

LA MOVILIDAD INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Christof Van Mol (NIDI/ CeMIS)*
Toni Morant i Ariño (WWU Münster)**

Resumen

La movilidad intraeuropea de estudiantes ha captado la atención de las ciencias sociales sólo de forma relativamente reciente. Ello puede ser atribuido principalmente al aumento del número de participantes en el programa Erasmus, iniciado en 1987, uno de cuyos principales objetivos es el fomento de una identidad europea. No obstante, la idea de que un proyecto político debe ser apoyado por la población es anterior y se encuentra, entre otros, en las reflexiones de Max Weber sobre el concepto de *Legitimitätsglaube*. Sin embargo, los análisis en las ciencias sociales sobre la influencia de la movilidad juvenil en la creación de una identidad europea no mencionan al respecto precursores históricos. La presente comunicación es, por tanto, un intento de aunar perspectivas sociológicas e históricas.

Nuestra propuesta constituye un ejercicio exploratorio de semejanzas y diferencias entre, por un lado, la movilidad juvenil dentro del programa de intercambio Erasmus y, por el otro, las visitas entre los – y las – jóvenes falangistas y nazis en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Aunque la idea pueda parecer en sí provocadora demostramos que, pese a las grandes diferencias de contexto, contenido y – especialmente – objetivos, se pueden también encontrar determinadas similitudes. Para desenmarañar unas de otras, en nuestra reflexión nos centramos en el discurso político y las finalidades atribuidas a ambos tipos de intercambio. Demostramos que ambas formas de movilidad juvenil pivotan alrededor de un eje central: la creación a través del viaje de una identidad o proyecto europeo común. Sin embargo, podemos constatar a la vez la existencia de considerables diferencias entre ambas formas de movilidad juvenil, principalmente el carácter democrático o radicalmente antidemocrático de sus respectivos objetivos últimos.

En resumen, nuestra reflexión demuestra, por un lado, cómo el concepto de Europa en tanto que proyecto político puede contener ideas y valores diferentes (e, incluso, diametralmente opuestos) y, por el otro, cómo a los viajes de estudios se les ha atribuido ya históricamente un papel decisivo para promover una identidad común que haga progresar un proyecto político entre las generaciones futuras. En conclusión, pretendemos tender un puente entre dos disciplinas y dos periodos históricos diferentes para las que hasta el momento se ha realizado escaso trabajo científico conjunto.

* Dr. Christof Van Mol, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI), Lange Houtstraat 19, 2502 AR Den Haag, Países Bajos / Centre for Migration and Intercultural Studies (CeMIS), Universiteit Antwerpen, Prinsstraat 13, 2000 Antwerpen, Bélgica. E-mail: Christof.VanMol@uantwerpen.be

** Dr. Toni Morant i Ariño, Cluster of Excellence Religion and Politics, Westfälische Wilhelms-Universität Münster, Johannisstraße 1, 48143 Münster, Alemania. E-mail: toni.morant@uni-muenster.de. El coautor participa del proyecto de investigación "De la dictadura nacionalista a la democracia de las autonomías: política, cultura, identidades colectivas" (HAR2011-27392), financiado por el ministerio español de Economía y Competitividad.

Introducción

Como concepto y como realidad cotidiana hace tiempo que 'Europa' resulta omnipresente en la vida de muchos ciudadanos de los estados miembros de la Unión Europea: el euro, los medios de comunicación y las directivas europeas que afectan a la vida de los ciudadanos, entre otros, desempeñan todos ellos su papel. Actualmente, el concepto de 'Europa' es equiparado con frecuencia a la entidad política de la Unión Europea, lo que puede ser considerado el resultado del proceso de integración desarrollado a lo largo de las últimas décadas. Este corrimiento de contenido del concepto es fomentado a través de diversos símbolos adoptados por la Comisión Europea. Siguiendo a Wilken, se puede distinguir dos tipos de símbolos.¹ El primero abarca aquéllos con una función discursiva o simbólica, que representan la entidad política de una manera abstracta, por ejemplo, la bandera, el himno nacional o la moneda. El segundo tipo de símbolos tiene una doble función: de un lado, es una expresión simbólica de la entidad política pero, del otro, es una herramienta material de esta entidad; es el caso, por ejemplo, de la distinción entre los pasaportes 'europeos' y 'otros' realizada en los aeropuertos. Para promover una identidad común entre sus ciudadanos cada Estado dispone de más herramientas de este tipo.

La idea de que una nación debe ser apoyada por sus ciudadanos empezó a desarrollarse a partir de la Revolución Francesa. Los Estados-nación surgidos posteriormente se vieron obligados a legitimar su existencia y a hacerlo de forma diferente a lo que se había hecho hasta al momento. La famosa frase tradicionalmente atribuida a Massimo d'Azeglio tras la consecución de la unidad del Reino de Italia es buen ejemplo de dicha dinámica: *Fatta l'Italia, bisogna fare gli Italiani* ('[Una vez] hecha Italia, hace falta hacer a los italianos').² Ideas similares aparecieron en la Francia de la época, donde el Estado realizó muchos esfuerzos para nacionalizar (*civiliser*) a sus ciudadanos y convertirlos en 'franceses'.³ Para ello los Estados-nación tenían a su alcance poderosas herramientas, como la prensa de masas, el sistema educativo y regulaciones administrativas.⁴ La imposición de un idioma común o la invención y difusión de una historia nacional son ejemplos de acciones dirigidas a la promoción de la idea de un Estado nacional.⁵ En las sociedades 'nacionalizadas' se tendió a la homogenización lingüística, que conllevó una notable reducción de la variedad de lenguas, a la par que se multiplicaban los intercambios entre las diversas poblaciones que ahora habitaban en un mismo Estado, con la idea de que el intercambio fomentaría una identidad nacional común.⁶ Dicho proceso de 'asimilación', basado en la creencia de que con el paso del tiempo la educación y la movilidad harían disminuir tales diferencias, se halla en el centro de la idea del Estado-nación, lo que Noiriél denominó 'la tyrannie du national'.⁷ Así pues, aparece ya aquí la idea de que la movilidad puede ser una herramienta para promover una unidad nacional.

1 Lisanne WILKEN: "Anthropological Studies of European Identity Construction", en Ullrich KOCKEL, Máiréad Nic CRAITH y Jonas FRYKMAN (eds): *A Companion to the Anthropology of Europe*, Malden y Oxford, Blackwell Publishing, 2012.

2 "Avanti", *The Economist*, 24 de febrero de 2011. Stephanie MALIA HOM: "On the Origins of Making Italy: Massimo D'Azeglio and 'Fatta l'Italia, bisogna fare gli Italiani'", *Italian Culture*, 21 (2013), pp. 1-16.

3 Eugen WEBER: *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France*, Stanford, Stanford University Press, 1976.

4 Benedict ANDERSON: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres y Nueva York, Verso, 2006 [1983].

5 Eric HOBBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Nueva York, Melbourne, Madrid y Ciudad del Cabo, Cambridge University Press, 1983.

6 Dominique SCHNAPPER: "De l'Etat-nation au monde transnational. Du sens et de l'utilité du concept de diaspora", *Revue Européenne des migrations internationales*, 17 (2001), pp. 9-36.

7 Gérard NOIRIEL: *La tyrannie du national. Le droit d'asile en Europe 1793-1993*, Paris, Calmann-Lévy, 1991, citado a partir de Dominique SCHNAPPER, 2001, p. 13.

La educación ha sido desde hace tiempo una herramienta importante para influir en la opinión de la gente sobre las entidades políticas en las que habitan. Hoy en día dicha valoración de la educación existe también a nivel supranacional, por ejemplo, en las políticas de la Unión Europea. Aunque más allá de las escuelas europeas no dispone de un sistema educativo propio, en las últimas décadas la Unión ha expandido progresivamente su influencia en el ámbito de la educación y la formación. En esta área, considerada clave para la promoción de la ciudadanía europea, la Comisión atribuye una considerable importancia a los programas de movilidad, con la idea de que un periodo de estudio/trabajo en el extranjero promoverá el sentido de una identidad europea. El hecho de que una determinada entidad política intente promover una identidad supranacional parece nueva o, cuando menos, reciente. Sin embargo, en nuestra reflexión argumentamos la existencia de precursores históricos, en los que la movilidad juvenil ha sido considerada de importancia a la hora de promover la identificación de sus participantes con un proyecto político común más allá de las fronteras del Estado-nación.

La elección de los dos casos considerados en este trabajo – el programa Erasmus y una determinada movilidad juvenil en la denominada ‘época de los fascismos’ – surgió en un primer momento por motivaciones pragmáticas: los autores de ambos proyectos de investigación se conocían previamente. Así, Christof van Mol analiza desde una perspectiva sociológica el programa Erasmus hoy en día y, entre otros aspectos, la influencia que una estancia Erasmus puede ejercer en la respectiva identificación con Europa por parte de quienes participan en el programa.⁸ Por su parte, Toni Morant ha centrado sus análisis en los contactos y las visitas entre organizaciones juveniles fascistas en la Europa de finales de los años treinta y principios de los cuarenta del siglo XX, desde una perspectiva histórica.⁹ Sin embargo, la combinación de las respectivas investigaciones, fruto de nuestras inquietudes e intereses, ha dado pie a un ejercicio en el que intentamos tender un puente entre dos disciplinas y dos periodos históricos diferentes para las que hasta el momento se ha realizado escaso trabajo científico conjunto, para demostrar la presencia de determinados paralelismos históricos entre nuestros respectivos objetos de estudio.

El papel de la juventud como apoyo de los proyectos políticos

La idea de que un proyecto político debe contar con el apoyo de la población se encuentra ya, entre otros, en las reflexiones de Max Weber sobre el concepto de *Legitimitätsglaube*.¹⁰ No obstante, también anteriormente autores como Jean-Jacques Rousseau y, ya en el siglo XX, Benedict Anderson, hicieron referencia a la importancia de crear una ‘comunidad imaginada’ para sostener un proyecto político.¹¹ Éste no tiene que por qué ser sólo un estado, sino que se puede definir más ampliamente, como por ejemplo un ideario. Como Ulrich Beck y Edgar Grande escribieron: “Europa no puede ser descubierta [*gefunden*], tiene que ser inventada [*erfunden*]”.¹²

8 Véase, por ejemplo, Christof VAN MOL: *Intra-European student mobility in international higher education circuits: Europe on the Move*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, en prensa. Así como, del mismo autor, “Intra-European Student Mobility and European Identity: A Successful Marriage?”, *Population, Space, and Place*, 19 (2013), pp. 209-222.

9 Véase Toni MORANT I ARIÑO: *Mujeres para una “Nueva Europa”. Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, tesis doctoral, Universitat de València, 2013. Así como, del mismo autor: “‘Kameradinnen jenseits der Grenzen’. Politische Beziehungen zwischen der weiblichen Organisation der Falange und den Frauen- und Mädchorganisationen der NSDAP, 1936-1945”, en: Gabriele WILDE y Stephanie FRIEDRICH (eds.): *Im Blick der Disziplinen. Geschlecht und Geschlechterverhältnisse in der wissenschaftlichen Analyse*, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2012, pp. 238-256.

10 Max WEBER: *The Theory of Social and Economic Organization*, Nueva York, The Free Press, 1964.

11 Jean-Jacques ROUSSEAU: *Du Contrat Social. Livre I et II*, Paris, Hachette Livre, 1996 [1762]. Benedict ANDERSON, *Imagined Communities...*

12 Ulrich BECK y Edgar GRANDE: *Cosmopolitan Europe*, Cambridge y Malden, Polity Press, 2008, p. 7.

Lo podemos observar también en el siglo XIX a raíz del surgimiento de los Estados-nación. Poco a poco los gobiernos centrales intentaron establecer una identidad común. Los jóvenes desempeñaron al respecto un papel cada vez más importante: se les consideraba los encargados de continuar y llevar adelante el proyecto común. Por lo tanto, no puede sorprender que a lo largo de la historia numerosas acciones hayan estado dirigidas a jóvenes. No obstante, la importancia de la juventud en el cambio de las relaciones de poder y autoridad en las sociedades modernas no atrajo la atención historiográfica hasta hace muy pocas décadas y entonces sólo de forma paulatina.¹³

La Juventud durante el periodo de entreguerras Tanto como sujeto histórico como también como objeto de debate la juventud estuvo muy presente en los discursos del periodo de entreguerras. Concepto casi inexistente apenas unas décadas antes, la juventud irrumpió con fuerza en el espacio público europeo tras 1919.¹⁴ En el ‘nuevo mundo’ que había de surgir de los grandes sacrificios de la Primera Guerra Mundial (estilizada a la categoría de *the War to end War*) las jóvenes generaciones recibieron – y se asignaron a sí mismas – un papel protagonista; de ellas se esperaba que encabezaran el futuro renacer. Por un lado, los diferentes gobiernos y partidos desarrollaron numerosas políticas dirigidas a la juventud, mientras que, por el otro, ésta experimentaba una movilización política sin precedentes. A la hora de romper con el ‘viejo’ mundo anterior a 1914 las nuevas ideologías del fascismo y el comunismo parecieron tener más éxito.¹⁵ En este sentido, la relación entre fascismo y juventud parecía especialmente estrecha: el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores) y el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) no sólo eran partidos en sí muy jóvenes (fundados inmediatamente tras la guerra), con una militancia cuya media de edad era muy inferior a la de los demás partidos (a excepción de los comunistas), sino que además intentaron presentarse como portavoces de las aspiraciones juveniles. Recurrieron para ello a una simbología muy identificada con el ‘mito de la juventud’ (el PNF se había apropiado como himno de la canción *Giovinazza*) y lemas (como *Largo ai giovani*, en Italia, o “Haced sitio, viejos”, en Alemania) derivados de la metáfora biológico-vitalista que habría de superar el ‘obsoleto’, ‘moribundo’ sistema liberal-parlamentario. Sus organizaciones juveniles alcanzaron millonarias cotas de afiliación, ciertamente nunca antes de llegar al poder, pero sí mucho antes de resultar obligatorias. Como afirmaba una de las máximas acuñadas por los nazis: “Quien tiene la juventud, tiene el futuro” (*Wer die Jugend hat, hat die Zukunft*), porque el futuro – se decía – pertenece a la juventud.¹⁶

Youth on the Move – Hoy en día

En un contexto histórico muy diferente surgieron, a partir de la década de 1970, los programas de movilidad en la educación promovidos por la Comisión Europea con el desarrollo de los *Joint-Study Programs*. No obstante, la importancia de la movilidad juvenil había sido reconocida con anterioridad, si bien vinculada principalmente a una finalidad económica.

13 Harald SCHOLTZ: *Erziehung und Unterricht unterm Hakenkreuz*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1985, p. 8.

14 Luisa PASSERINI: “La juventud, metáfora del cambio social (Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”, en Giovanni LEVI y Jean-Claude SCHMITT (eds.): *Historia de los jóvenes. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus, 1996, v. 2, pp. 383-453, 385.

15 Sandra SOUTO KUSTRÍN: “El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes”. Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34/1 (2004), pp. 179-215.

16 Arno KLÖNNE: “Jugend im Dritten Reich”, en Karl-Dietrich BRACHER y otros (eds.): *Deutschland 1933-1945. Neue Studien zur nationalsozialistischen Herrschaft*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 1993, pp. 218-239, 239.

Así, la educación profesional ya formaba parte de la agenda europea desde el Tratado de Roma (1957), porque se consideraba que habría de suponer una herramienta adicional para las finalidades económicas de la Comunidad Europea.¹⁷

Sin embargo, la primera acción iniciada desde el nivel europeo fue la creación del programa Erasmus en 1987, con la idea de servir a los fines políticos, culturales, económicos y sociales del proyecto europeo: al volver a sus respectivos países los estudiantes Erasmus se sentirían más europeos y posteriormente serían más móviles en sus futuras carreras profesionales, lo cual fomentaría la competitividad económica europea entre las economías de conocimiento.¹⁸ Desde entonces Europa ha expandido progresivamente su influencia en temas de educación y movilidad, con la idea de que la movilidad podría crear ‘europeos’. Al inicio, casi todos los programas se centraban en la acción Erasmus, pero hoy en día este panorama ha cambiado. El programa *Youth on the Move* ha reunido bajo un mismo techo diferentes programas de movilidad: Erasmus, Erasmus Mundus, Comenius, Leonardo da Vinci, etc. El programa está circunscrito como “una iniciativa para explotar el potencial de los jóvenes para alcanzar un desarrollo inteligente, sostenible e inclusivo en la Unión Europea”.¹⁹ La propia página web del programa Erasmus ilustra el papel instrumental del programa para los fines políticos a través de afirmaciones como: “Estas experiencias dan a los estudiantes un mejor sentido de lo que significa ser ciudadano europeo. Además, muchos empresarios valoran mucho un periodo de estudio en el extranjero, lo que incrementa la inserción laboral y las perspectivas de trabajo”.²⁰

En resumen, los programas de movilidad juvenil iniciados a nivel europeo tienen unos objetivos de formación identitaria, con la idea de que la participación e interacción de jóvenes universitarios en el extranjero fomentaría la ciudadanía europea y el apoyo por el proyecto económico, político y cultural europeo.

Rol de movilidad

El descubrimiento a través de los viajes

De la comparación entre nuestros respectivos periodos históricos destaca claramente la constatación de que los dos proyectos políticos aquí referidos poseen su propio concepto de una Europa unida. El contenido del respectivo concepto de ‘Europa’ es ciertamente bien diferente: un ‘Nuevo Orden europeo’ para los fascistas, mientras que para la Comisión Europea es una afiliación con una Europa ‘unida en la diversidad’. No obstante, la premisa metodológica básica para lograr este cambio en los esquemas de identificación de los jóvenes es similar: el conocimiento a través de los viajes.²¹

¹⁷ Christof VAN MOL: *Europe on the Move. A study into intra-European student exchanges in higher education*, Tesis doctoral, Universiteit Antwerpen, 2013.

¹⁸ Vassiliki PAPATSIBA: “Making higher education more European through student mobility? Revisiting EU initiatives in the context of the Bologna Process”, *Comparative Education*, 42 (2006), pp. 93-111. Christof VAN MOL: “Intra-European Student Mobility...”, pp. 209-222.

¹⁹ EUROPEAN COMMISSION: *Youth on the Move. An initiative to unleash the potential of young people to achieve smart, sustainable and inclusive growth in the European Union*, Bruselas, COM (2010), p. 477 - final.

²⁰ http://ec.europa.eu/education/lifelong-learning-programme/erasmus_en.htm (URL: 24.6.2013).

²¹ Sin embargo, hay que remarcar que no siempre se alcanza el objetivo de promover una determinada imagen de Europa. En el contexto del programa Erasmus, por ejemplo, varios estudios demuestran que la influencia de una estancia en el extranjero a la hora de identificarse con Europa varía según países. Véase, por ejemplo, Emmanuel SIGALAS: “Cross-border mobility and European identity: The effectiveness of intergroup contact during the ERASMUS year abroad”, *European Union Politics*, 11 (2010), pp. 241-265; Christof VAN MOL: *Europe on the Move...*; Iain WILSON: “What Should We Expect of ‘Erasmus Generations’?”, *Journal of Common Market Studies*, 49 (2011), pp. 1113-1140.

En 1932, a los diez años de su llegada al poder, Mussolini afirmó en un discurso que “tra un decennio l’Europa sarà fascista o fascistizzata”.²² Desde entonces hubo intentos de coordinar los diferentes movimientos fascistas nacionales a nivel europeo (principalmente, los *Comitati di Azione per la Universalità di Roma*). Por su parte, también las Juventudes Hitlerianas mantenían desde mediados de los años treinta contactos con organizaciones juveniles de otros países – principal, pero no exclusivamente – europeos.²³ Con una evidente finalidad propagandística, estos viajes pretendían transmitir la imagen de una juventud alemana amante de la paz y del entendimiento entre los pueblos mientras, en realidad, su país se armaba a marchas aceleradas. Y de hecho un informe de la embajada alemana en la España *nacional* constataba, mediada ya la guerra civil, los “resultados [...] muy buenos” alcanzados con “la labor [llevada a cabo] a través de invitaciones” a miembros – masculinos, pero sobretodo femeninos – de la Falange y aconsejaba, más allá de su “continuación sistemática”, extenderlos a “personalidades de otros círculos”, entre los que se contaba a universitarios, jóvenes catedráticos, médicos y juristas.²⁴ En la base de semejante promoción de la movilidad se hallaba la idea de que el contacto entre ellos conllevaría un apoyo creciente a un proyecto o ideario político común. Como proclamó Baldur von Schirach en septiembre de 1942, con motivo de la fundación en Viena de la Asociación Europea de la Juventud: “El mutuo intercambio de opiniones y experiencias, las muchas visitas de mandos juveniles y sus delegaciones crearon poco a poco entre ellos/as una atmósfera de consenso. [...] Los y las mandos de la juventud europea nos hemos ido acercando de un encuentro a otro”.²⁵

El mismo mecanismo se puede observar tras el programa Erasmus y la movilidad de profesionales dentro del espacio europeo. El principio básico de que la interacción entre ciudadanos de diversos países europeos conduciría a una identidad común aparece ya en el trabajo de Karl Deutsch en los años cincuenta,²⁶ mientras que, a nivel político europeo, el concepto de una ‘identidad europea’ nació en Copenhague en 1973, cuando los ministros de Asuntos Exteriores de los entonces nueve países miembros de la Comunidad Europea adoptaron una “Declaration concerning European identity”. Década y media después la idea de que el contacto entre europeos de diferentes países llevaría a crear un sentimiento común, un ‘nosotros’, fue incorporada también a los objetivos del programa Erasmus, como hemos argumentado en la sección anterior de esta comunicación.

Concepto de embajador

En relación con el rol instrumental de la movilidad aparecen conceptos utilizados repetidamente en diferentes momentos y contextos. Es el caso del concepto de “embajador”, aplicado aquí a los jóvenes (‘jóvenes embajadores’, ‘embajadores de la juventud’) de ciertos países, de Europa o otras entidades/conceptos. Los fascistas españoles utilizaron precisamente este con-

²² Benito MUSSOLINI: *Opera Omnia*, Florencia, La Fenice, 1958, vol. XXV, p. 147.

²³ Por ejemplo, con Japón a partir de 1937; cfr. Klaus-Peter HORN et al. (ed.): *Pädagogik im Militarismus und im Nationalsozialismus. Japan und Deutschland im Vergleich*, Bad Heilbrunn, Julius Klinkhardt Verlag, 2006.

²⁴ Informe “Die Kulturpolitische Lage Spaniens”, nº 550/37, febrero de 1938, p. 53, en: *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* (PA AA, Berlin), fondo *Botschaft Madrid* (BM), legajo 615.

²⁵ Véase su discurso “Die Einigung der Jugend Europas in Wien”, en: Baldur VON SCHIRACH: *Revolution der Erziehung. Reden aus den Jahren des Ausbaus*, Munich, Franz Eher, 1943, pp. 210-230, 224. Sobre la fundación Asociación de la Juventud Europea, véase: Toni MORANT I ARIÑO: “Die Teilnahme der spanischen faschistischen Frauen- und Jugendorganisationen am Gründungstreffen des Europäischen Jugendverbands, Wien, September 1942”, disponible en línea en: *Themenportal Europäische Geschichte* (2012), http://www.europa.clio-online.de/site/lang_en/ItemID_559/mid_11428/40208214/default.aspx.

²⁶ Karl W. DEUTSCH et al.: *Political Community and the North Atlantic Area. International Organization in the light of historical experience*, Princeton, Princeton University Press, 1957.

cepto en 1941 para referirse al intercambio de mandos de las organizaciones juveniles falangista y nazi, al hablar de “jóvenes embajadores que iban a sellar un pacto de amistad sincera, indestructible entre dos pueblos”. De hecho, según lo había definido ya cuatro años antes un informe de la embajada alemana, los jóvenes falangistas de visita en el Tercer Reich regresaban a España convertidos en “los mejores propagandistas de Alemania”.²⁷

También en los discursos sobre el programa Erasmus, definido en los discursos políticos europeos como el “programa de intercambio con más éxito en el mundo”, encontramos dicho concepto utilizado en similares términos. Así, con motivo de la celebración en 2012 del vigésimo quinto aniversario de la iniciativa, la comisaria europea de Educación, Cultura, Multilingüismo y Juventud, Androulla Vassiliou, se hizo acompañar de unos denominados ‘Embajadores Erasmus’, estudiantes que habían participado en el programa, en representación de los treinta y tres países participantes. La selección de dichos embajadores se basó en sus declaraciones previas sobre el impacto que su estancia en el extranjero en el marco del programa había tenido en sus vidas profesionales y privadas. Por tanto, se trataba de unos embajadores seleccionados de forma en absoluto aleatoria, sino con una clara finalidad apologética, de promoción del programa Erasmus.

La desigualdad de la movilidad juvenil

En ambos periodos históricos analizados los intercambios han sido considerados beneficiosos para los fines políticos perseguidos. Ahora bien, hay que remarcar que la promoción de la movilidad para ciertos grupos conlleva siempre la creación de una desigualdad social: ciertos grupos en la sociedad no tienen acceso a estos intercambios, bien por motivos económicos o bien porque las respectivas políticas se dirigen a determinados grupos sociales.

Hoy en día los estudiantes de intercambio son bienvenidos en los diferentes países europeos, porque no son percibidos un ‘peligro’ para la sociedad de acogida.²⁸ De forma simultánea constatamos que jóvenes trabajadores – de su misma edad – encuentran en cambio una aceptación menor, reflejada, por ejemplo, en las discusiones sobre la ‘oleada migratoria’ que conllevaría la extensión de la Unión Europea hacia el este de Europa. Sociológicamente, la movilidad puede ser considerada como un ‘factor de estratificación de nuestros tiempos’.²⁹ Varios estudios demuestran que ni los estudiantes procedentes de estratos sociales más bajos tienen acceso³⁰ ni las políticas vigentes en la actualidad se muestran aptas – son adaptadas – para aumentar su participación.³¹ Aunque en la retórica política pueda parecer que el acceso a la movilidad está abierto a todos los estudiantes (lo que se refleja, por ejemplo, en el hecho que a partir del 2014 el programa Erasmus se llamará ‘Erasmus for all’), está claro que el pro-

grama Erasmus no es para todos.³² No solo hay diferencias dentro de un mismo país, sino que también a escala internacional hay significativas diferencias de acceso, en parte debido a la gran variedad internacional en el importe de las becas.³³ Así pues, se puede considerar a los estudiantes Erasmus como una “migratory elite”,³⁴ puesto que generalmente no provienen de estratos sociales bajos. En resumen, aunque en el discurso político se describe la movilidad Erasmus como inclusiva (*Erasmus for all*), en la realidad las desigualdades sociales emergen a la superficie cuando estudiamos la composición del cuerpo de estudiantes participantes.

En el caso histórico se trataba de un ‘selecto’ grupo de jóvenes mandos fascistas. De ellos/as se esperaba que se formaran y que, a su vuelta, hicieran lo propio con otros/as mandos y éstos, a su vez, con la ‘masa’ encuadrada en la respectiva organización. Dado que las limitaciones del momento (bélicas, de personal, de tiempo disponible,...) reducían considerablemente el número de participantes, se esperaba de ellos/as un factor multiplicador, especialmente si tenemos en cuenta que se trataba de organizaciones de masa. Es el caso de unas jóvenes mandos del falangista *Auxilio Social* de visita en Alemania a finales de 1937, a quienes su Delegada nacional les escribía desde España: “Trabajad todo cuanto podáis, a ver si venís preparadas para empezar aquí a formar el personal que ha de servir de profesorado dentro del Servicio Social de la mujer”.³⁵ Por otro lado, el concepto fascista de juventud era el concepto de una juventud fascista. La propia afiliación a sus organizaciones juveniles constituía ya un importante filtro: en sus filas no había ni ‘rojos’, ni liberales, ni judíos. De la misma manera, sólo la afiliación oficial a sus organizaciones hacía posible formar parte de un equipo de fútbol, asistir a un campamento o, en última instancia, viajar al extranjero.³⁶

Así pues, podemos concluir aquí que la movilidad juvenil en muchos casos es una movilidad selectiva. Y, al igual que los resultados que se derivan de ella, dicho carácter selectivo se ve influido por la organización que promueve esa movilidad a través de sus programas específicos.

Diferencias entre ambos casos

Como se puede observar existen entre ambos discursos políticos paralelismos a la hora de entender el rol instrumental de la movilidad juvenil para crear una Europa unida. Sin embargo, hay que destacar la existencia de – notables – diferencias de fondo entre los mencionados intercambios durante los años treinta y cuarenta y las formas de movilidad promovidas hoy en día por la Unión Europea. Así, en aquella época los/as jóvenes falangistas no iban a Alemania, por poner un ejemplo, dentro de un sistema reglado de intercambio universitario (aunque hubo ya algunos casos y existían al respecto planes para sistematizarlos en un futuro), sino que lo hacían en una estructura de partidos únicos fascistas y para estudiar sus respectivas organizaciones.³⁷ El principio básico del acercamiento a través del intercambio coincide, pero a la hora de aplicarlo las variantes escogidas en cada uno de los periodos históricos analizados difieren considerablemente.

27 Cfr., respectivamente, Sancho DÁVILA: *De la O.J. al Frente de Juventudes*, Madrid, Ed. Nacional, 1941, p. 106, y el informe de Petersen al *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio Alemán de Intercambio Académico), 6.10.1937, en: PA AA, BM, caja 614.

28 Christof VAN MOL: “La migración de estudiantes chinos hacia Europa”, *Migraciones Internacionales*, 4 (2008), pp. 107-134.

29 Zygmunt BAUMAN: *Globalization. The Human Consequences*, Cambridge y Oxford, Polity Press, 1998, p. 2.

30 Véase por ejemplo Ulrich HEUBLEIN, Christopher HUTZSCH y Markus LÖRZ: “Ausmaß, Motive und Gründe des Desinteresses”, *Bildung und Erziehung*, 61 (2008), pp. 437-450; Dolores MESSER y Stefan C WOLTER: “Are student exchange programs worth it?”, *Higher Education*, 54 (2007), pp. 647-663; Janneke WIERS-JENSSEN: *Utbytte av utdanning fra utlandet. Overgang fra utdanning til arbeid blant nordmenn med høyere utdanning fra utlandet*, Oslo, NIFU STEP, 2005.

31 Friedrich HEGER: “ERASMUS – for All? Structural Challenges of the EU’s Exchange programme”, en Benjamin FEYEN y Ewa KRZAKLEWSKA (eds): *The ERASMUS Phenomenon – Symbol of a New European Generation?*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2013, pp. 67 – 77.

32 *Ibid.*

33 Carlos RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ricardo BUSTILLO MESANZA y Petr MARIEL: “The determinants of international student mobility flows: an empirical study on the Erasmus programme”, *Higher Education*, 62 (2011), pp. 413-430.

34 Frank MUSGROVE: *The Migratory Elite*, Londres, Heinemann, 1963.

35 Carta de Mercedes Sanz Bachiller (Valladolid), 2.11.1937, en: Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid), sección Cultura (03), fondo *Auxilio Social* (122), caja 2067.

36 SCHOLTZ: *Erziehung und Unterricht...*, p. 146.

37 Una visión de síntesis, en Toni MORANT I ARIÑO: “Estado totalitario y género. Las relaciones entre la Sección Femenina de Falange Española y de las JONS y el Bund Deutscher Mädel en la Juventud Hitleriana, 1936-1945”, *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2012), pp. 63-83.

La mayoría de los actuales programas de promoción de la movilidad juvenil, por ejemplo, tienen lugar dentro del marco de programas educativos establecidos. Por tanto, unos/as y otros/as participaban en un intercambio, pero el contenido varía notablemente. Así, los/as falangistas no iban a Alemania a adquirir conocimientos teórico-prácticos de carácter académico, sino a estudiar la estructura de las organizaciones nazis y participar en sus actividades, con el fin de adquirir experiencia(s) durante la respectiva estancia y posteriormente aplicar (o no) las lecciones extraídas a su regreso a España.

Igualmente, resulta innegable que el contenido del concepto de Europa presenta claras diferencias entre unos y otros. He aquí la principal divergencia, además de fondo: lo importante es el contenido político de cada concepto. Los alemanes aspiraban por ejemplo a una autarquía europea, mientras que la Unión Europea afirma trabajar en aras de un sistema económico de libre intercambio de productos y conocimientos. Además, el contenido de su “Joven Europa” fascista no sólo no dejaba lugar para los diferentes (demócratas, judíos, comunistas, gitanos, homosexuales...), sino que en muchos casos justificaba activamente su eliminación física. Hasta tal punto eran el antibolchevismo y la guerra su principal aglutinante que la mayoría de los encuentros multilaterales entre las diferentes organizaciones juveniles fascistas tuvieron significativamente lugar tras la invasión alemana de la Unión Soviética, rápidamente rebautizada como una “Cruzada europea contra el bolchevismo”.³⁸ Los fascistas se consideraban, primero y sobre todo, representantes de sus respectivas naciones, porque – según afirmaban – sólo quien trabajaba con fidelidad y valentía de definirse como parte integrante de su propia nación podría ser representante de Europa. Por su parte, los falangistas querían a su vez participar, estar en Europa, pero para mandar junto con alemanes e italianos.³⁹ El ultranacionalismo fascista español era ‘europeísta’ y los falangistas “europeístas convencidos”,⁴⁰ pero en una jerarquía de naciones en la que, siempre tras la Alemania nazi y la Italia fascista, la ‘Nueva’ España tuviera derecho a ostentar un lugar destacado.

En cambio, la Unión Europea no excluye por ideologías y, en realidad, de la libertad de opinión que reina en ella se derivan considerables diferencias en el contenido. Además, mientras que el aglutinante de la Europa continental que querían los fascistas era la guerra (antibolchevique), la integración europea posterior a la Segunda Guerra Mundial parte de y se basa en una idea diametralmente opuesta: la conservación de la paz. Con tal objetivo la integración europea apostó al principio sobre todo en la integración económica, con la idea de que sería la interdependencia de las respectivas economías nacionales la que habría de evitar nuevas guerras entre estados europeos.⁴¹

Discusión

En esta comunicación hemos presentado un ejercicio conceptual e intelectual, con la intención de traspasar fronteras disciplinarias y periódicas, conectando dos proyectos de investigación con un enfoque y metodología bien diferentes. Quizá todavía no muy frecuentes, trabajos interdisciplinarios de este tipo pueden revelar dinámicas interesantes y estimular el debate

científico más allá de las respectivas parcelas académicas. Además, creemos que este congreso – en tanto que encuentro de jóvenes investigadores/as – supone un foro especialmente adecuado ante el que presentar este tipo de ejercicio interdisciplinar. Un esfuerzo como éste tiene el potencial de iluminar procesos de la construcción de naciones y respectivos idearios, más allá de los contenidos y discursos políticos. Queremos enfatizar de nuevo que de este trabajo no se puede extraer conclusiones simplificadas que tiendan a ver semejanzas y ni mucho menos equivalencias entre *el contenido* de los proyectos políticos que están detrás y son el origen de los respectivos intercambios. Lo realmente determinante es el contenido del concepto Europa y, como hemos demostrado en este trabajo, éste difiere *radicalmente* entre ambos proyectos políticos.

No obstante, partiendo de lo discutido a través de este ejercicio interdisciplinar, nos gustaría terminar la presente comunicación con algunas reflexiones de carácter conclusivo. En primer lugar, constatamos que el concepto de Europa aparece en ambos periodos históricos como un ‘depósito’: Europa es – hasta cierto punto – un ánfora vacía a la que dotar de un contenido determinado u otro. El resultado puede ser el movimiento paneuropeo de Coudenhove-Kalergi en los años veinte; una Europa del mercado libre, oportunidades, de derecho humanos y democracia como en la posguerra, pero también una Europa fascista con un marcado acento cultural, pero furibundamente antidemocrática, antisemita y antibolchevique.

En segundo lugar, observamos que el concepto de Europa no sólo ha sido promovido por la Unión Europea, sino que hay antecedentes históricos (algunos de signo radicalmente opuesto), además inmediatos a los propios orígenes de la propia UE. Aunque puede parecer lógico, este punto se tiende a olvidar con facilidad, si bien ello resulta comprensible a la vista de las desastrosas consecuencias que tuvieron las acciones de sus promotores.

En tercer lugar, queda claro que la juventud desempeña un rol destacado en los discursos políticos para promover dichas identidades europeas. Al mismo tiempo, hay un sistema de selección – de desigualdad – social: no todos los jóvenes tienen acceso a esa movilidad, pero tampoco la clase política hace siempre lo suficiente para que todos los grupos sociales puedan acceder a ella. Se trata, por tanto, de un concepto de juventud relativo y selectivo, delimitado.

Y, en cuarto y último lugar, observamos que, a pesar de que ambos conceptos/ proyectos de Europa aquí referidos presentan contenidos (muy) diferentes, lo cierto es que recurren a la misma metodología y parten del mismo principio estructural: el viaje, la movilidad y el intercambio de experiencias como método para acercarse y crear gracias a ello una identidad común. La idea subyacente en ambos casos es que el contacto directo entre diferentes personas o grupos de diferentes países conduce a una identificación relacional, lo que a su vez lleva a una identificación estructural: nos entendemos porque nos conocemos. En resumen, creemos poder demostrar en esta comunicación que en diferentes periodos históricos se ha atribuido a la movilidad de jóvenes un rol instrumental para promover una Europa unida. Sin embargo, el contenido del propio concepto de Europa difiere según la época y según los promotores, incluso en una misma época. Eso nos lleva a concluir que los intercambios juveniles desempeñan una función instrumental de promoción de un determinado ideario. No obstante, lo verdaderamente importante aquí es reflexionar sobre el contenido de ese ideario, preguntarse: ¿Qué Europa promovemos? ¿Qué Europa queremos realmente?

³⁸ Toni MORANT I ARIÑO: “Envers la Nova Europa (i tornada). La col·laboració de la Secció Femenina i del Fronte de Juventuts en les activitats ‘culturals’ de les Joventuts Hitlerianes (1940-1943)”, en Ana CABANA, Daniel LANERO y Víctor Manuel SANTIDRIÁN (eds.): *VII Encuentro de Investigadores del franquismo. Santiago de Compostela, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009*, Santiago, Fundación 10 de Marzo, 2011, pp. 571-581.

³⁹ Ismael SAZ: “Discursos y proyectos españoles sobre el nuevo orden europeo”, en Francesc VILA-NOVA I VILA-ABADAL y Pere YSÀS I SOLADES (eds.): *Europa, 1939. El año de las catástrofes*, València, PUV, 2010, pp. 129-145, 129.

⁴⁰ Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 282ss.

⁴¹ Christof VAN MOL: *Europe on the Move...*

